

vor 53 votos contra 190. Un diputado del partido del gobierno, Latour-Dumoulin, pidió que se encargara al general Trochu la formación de un nuevo ministerio; pero esta proposición no fué aprobada por faltarse con ella abiertamente á la constitución, y la mayoría no quería apartarse de la ley tan inútilmente pudiendo conseguir el mismo resultado, es decir, la caída del ministerio, con un simple voto de censura. Duvernois lo propuso, recomendando que se pasara al orden del día motivando esta resolución con la declaración de que la cámara solo apoyaría á un gabinete capaz de organizar la defensa nacional. Ollivier manifestó que no podía aceptar esta declaración; pero fué votada y aceptada por toda la cámara menos diez votos, después de lo cual se sus-



El general Werder (según una litografía de Schertle)

pendió la sesión por media hora. Al abrir otra vez la sesión anunció el presidente del consejo de ministros que la regente había admitido su dimisión y había encargado al conde de Palikao la formación de un nuevo ministerio. Al día siguiente se presentaron los nuevos ministros á la cámara, teniendo la cartera de Negocios Extranjeros Latour d'Auvergne, la del Interior el prefecto del Sena, Chevreau, la de Hacienda Magne, y la de Justicia Grandperret. El ministro de Marina, Rigault de Genouilly, continuó en su cargo. El presidente del consejo de ministros se había reservado para sí la cartera de Guerra y los demás ramos se habían encargado á Brame, Duvernois, Jerónimo David y Busson, yerno de Billault. El nuevo ministerio fué sacado, pues, en general, del círculo del antiguo bonapartismo con una pequeña mezcla de hombres liberales. Este ministerio fué bien recibido por la mayoría de la cámara, pero no fué del gusto de la población sobrecitada de la capital, y consideró como una de sus principales misiones el dominar á París y hacer frente energicamente á la izquierda. Insistió, pues, en que se suspendiera la discusión de una proposición de Favre relativa al armamento de la guardia móvil y que se rechazara la de Estancelin, que solicitaba se declarase la cámara en sesión permanente. Con igual decisión combatió todas las tentativas que se hicieron para reforzar la comisión de defensa de París presidida por el general Trochu, como gobernador de la capital, con nueve miembros ó por lo menos con tres nombrados por la cámara. También impidió el nombramiento de una comi-

sión del parlamento encargada del mismo objeto, pues que Palikao sostuvo con mucha razón que á él y á sus colegas correspondía únicamente toda la responsabilidad. Palikao, sin embargo, llamó al fin á la junta de defensa primero á tres miembros del cuerpo legislativo, Daru, Buffet y Dupuy de Lome, y posteriormente también á Thiers y á dos senadores, Behic y el general Mellinet; pero lo hizo como concesión voluntaria y no forzosa. Esta comisión desplegó gran actividad y el ministro de Comercio, Duvernois, dió pruebas de una energía nada común particularmente en el aprovisionamiento de la capital, aunque para alcanzar este objeto tuvo que acallar escrúpulos financieros, porque los alrededores de París fueron poco menos que saqueados. A toda prisa fué recogida la cosecha: por todas las puertas de la capital pasaron incesantemente filas de carros cargados de víveres, mientras el río y los ferro-carriles proveían á París de carbon, vino, cereales y ganado (1). Era indispensable para todo gobierno que en aquellas circunstancias quisiera hacer algo útil, tomar cierto carácter dictatorial, por cuya razón no cumplió el ministerio la promesa dada por Ollivier de publicar todos los despachos que recibía de la guerra, sino que solo publicó aquellos que después de un prudente exámen le parecieron convenientes, aprovechando del mejor modo posible las circunstancias favorables y disminuyendo ó excusando las noticias malas que no podía pasar en silencio. En la cámara solo se dejó ver Palikao cuando no pudo excusarse, pretextando siempre asuntos mas urgentes; y aunque la izquierda mostró por esto su descontento, se conformó al fin y hasta trató á Palikao con cierto respeto, que seguramente era debido en parte al temor de excitarle á dar un golpe de Estado. En efecto, en la sesión de apertura ya Granier de Cassagnac había amenazado con medidas de rigor, y cuando Duvernois para acallar estos temores, que se manifestaron con mayor energía, dijo que la cámara trataba con un ministerio parlamentario, no se encontró muy tranquila la cámara respecto de las intenciones de Palikao. Lo indudablemente exacto era el carácter enérgico de Palikao, pues cuando en 15 de agosto se efectuó un levantamiento del populacho contra un cuartel de bomberos situado en La-Villette, se pronunciaron contra los culpables sentencias muy rigurosas por el consejo de guerra, que no llegaron á ejecutarse á causa de la revolución del 4 de setiembre. También dió el ministro pruebas de rigor al expulsar de Francia á todos los alemanes que vivían en el país, y solo en París tuvo que firmar 30,000 pasaportes el embajador de los Estados-Unidos Washburne, que se había encargado de la protección de los alemanes del Norte, teniendo que proveer de billetes de ferro-carril á 8,000 alemanes faltos de recursos. La protección de los alemanes del Sur que vivían en Francia corrió á cargo del embajador de Suiza y del encargado de negocios de Rusia (2). De haber podido hacerlo, el ministerio habría expulsado también de París á todas aquellas personas francesas, como mujeres, ancianos y niños, que en caso de un sitio solo podían servir de estorbo y que no podían aprovisionarse personalmente; pero á esta medida se opusieron tantas dificultades que la expulsión solo pudo efectuarse en muy reducida escala (3).

La cámara y el ministerio tenían igual deseo de que Leboeuf dimitiera su cargo de jefe de estado mayor y de que el emperador renunciara al mando en jefe. El primer deseo se cumplió cuando la regente suplicó á Leboeuf que hiciera aquel sacrificio, pero el emperador solo con gran trabajo pudo decidirse á ceder en 9 de agosto á Bazaine el mando en jefe de los cuerpos 2.º, 3.º y 4.º. Después de muchas ins-

(1) Herisson: *Journal d'un officier d'ordonnance*, pág. 52.

(2) Washburne, tomo I, pág. 96.

(3) Herisson, pág. 51.

tancias recibidas de París, cedió, y en la sesión del 13 de agosto pudo comunicar Palikao al cuerpo legislativo que Bazaine se había encargado del mando en jefe y que ni sobre él ni á su lado había mas autoridad militar que la suya. Con esto el emperador quedó despojado de hecho de todo poder, pues había cedido á la emperatriz sus atribuciones políticas y al mariscal Bazaine las militares; de suerte que en adelante había quedado reducido en la máquina gubernativa á rueda supérflua y por lo mismo á ser un obstáculo. Se comprende que esta situación fuese para él inaguantable y que procurase salir de ella cuanto antes. No podía quedarse en el ejército de Bazaine, mucho menos desde que este ejército se halló de nuevo comprometido en las luchas con los alemanes desde el día 14 de agosto, conforme se irá exponiendo. Así es que se separó del citado ejército en la mañana del 16 y llegó por la noche al campamento de Chalons. En el camino se le había agregado Trochu, al cual el ministro de la Guerra acababa de nombrar jefe del cuerpo 12.º, que debía formarse en el campamento. Trochu fué de opinión que el ejército se reuniera al pié de las murallas de París, y que solo allí aceptara una batalla decisiva. En un consejo de guerra que se celebró el 17 de agosto, y en el cual tomaron parte el príncipe Napoleón, Mac-Mahon y algunos otros generales, fué aprobado este plan. Trochu prometió, en caso de que se le enviara á París, hacer todo lo posible por evitar una revolución que precipitara al país en un abismo, y así fué nombrado por el emperador gobernador de la capital y partió, quedando convenido que Napoleón le seguiría algunas horas después y que Mac-Mahon condujera á París las tropas del campamento de Chalons.

Estas resoluciones disgustaron muchísimo en las Tullerías; la emperatriz dijo que solo los enemigos del emperador podían haber dado semejantes consejos, porque si Napoleón llegara á París no entraría vivo en las Tullerías; de consiguiente se opuso enérgicamente á la intención de su esposo, mientras por otra parte Palikao protestó contra la concentración del ejército al pié de las murallas de la capital.

De todo lo dispuesto solo quedó el nombramiento de Trochu para gobernador de París, y como el público no sospechaba que este nombramiento era debido á Napoleón, fué Trochu bien recibido por la población y empezó su cargo con una proclama enérgica, en la cual no se leía el nombre del emperador. No se sabe si fué Trochu quien suprimió su nombre ó si la regente insistió en omitirlo (1). Por lo demás, la situación de Trochu continuó siendo difícil, pues que el ministerio le miraba y trataba con desconfianza, y Palikao no omitió ocasión para limitar sus atribuciones.

Entretanto Mac-Mahon con su cuerpo de ejército llegó con toda felicidad hasta Chalons, y también llegaron Failly con el 5.º cuerpo y Douay con el 7.º. Además se hallaba en el campamento el cuerpo 12.º, de reciente formación, cuyo mando se había dado á Lebrun en lugar de Trochu; y toda esta fuerza, incluidas las divisiones de caballería de Bonnemain y Margueritte, fué puesta á las órdenes del mariscal. Contra él se dirigía el tercer ejército alemán, el cual había dejado observando á Estrasburgo la división de Baden mandada por el general Werder, y que al pasar por los Vosges había tomado las pequeñas fortalezas de Lichtenberg y de Lutzelstein y había hecho fuego contra Pfalzburgo y Bitch. Al pasar por Nancy este ejército, avanzó en línea mas ancha hacia el Mosa.

Como se ha dicho anteriormente, Bazaine había recibido por lo pronto el mando del 2.º, 3.º y 4.º cuerpos del ejército del Rin y se había decidido á resistir una vez mas en la

orilla derecha del Mosela, á lo cual podía cooperar también la guardia, mandada por Bourbaki. Estas tropas ocuparon el 10 de agosto una posición á orillas del Nied francés; pero temiendo el general verse rodeado y sorprendido á causa de los muchos bosques del país, se retiró el día 11 bajo las baterías de los fuertes de Metz, adonde también había llegado entretanto de Chalons el cuerpo 6.º (Canrobert), el



El general Bourbaki (según fotografía)

cual quiso Napoleón reunir con la guardia y el cuerpo quinto para formar un ejército aparte al mando de Canrobert. Este no quiso aceptar semejante mando, diciendo que en situación tan grave todos debían obedecer á un jefe y que él daba ejemplo suplicando ser puesto á las órdenes de Bazaine. Así, pues, decidióse el emperador á confiar á Bazaine todo el ejército del Rin y á renunciar por su parte también al mando en jefe. Para el cargo de jefe de estado mayor fué nombrado Jarras.

Por su parte los alemanes continuaron su movimiento de avance, y habiéndose convencido con sus reconocimientos de caballería de que los pasos del Mosela al Sur de Metz no estaban ocupados por el enemigo, adelantaron el 12 de

(1) Deschamps: *Chute du second Empire*, pág. 267.

agosto el ala izquierda del segundo ejército en dirección Sur hasta Pont-a-Mousson, que fué ocupado por la división 19.<sup>a</sup>. Por lo demás, el segundo ejército se halló el día 13 un poco más atrás, extendiéndose desde el Seille superior, donde estaba en contacto con el tercer ejército, hasta el río Nied, donde se tocaba con el primer ejército, reforzado entretanto por el primer cuerpo de ejército (Manteuffel). Según el plan de la dirección, el primer ejército debía conservar su posición, mientras el segundo ejército debía girar sobre su ala derecha hacia la derecha, de suerte que los cuerpos del ala izquierda pasaran el Mosela y avanzara la caballería por el Norte hasta la carretera que pasa desde Metz á Verdun, para impedir la retirada eventual de los franceses en esta dirección. No se sabía positivamente si Bazaine se proponía semejante retirada; pero lo hacían muy probable ciertas observaciones y convenía dificultarle la marcha para ganar tiempo y reunir á sus espaldas si era posible, ó por lo menos en su flanco izquierdo, suficientes fuerzas. El mariscal había dispuesto, en efecto, la retirada en dirección Oeste el día 14, y el cuerpo 6.<sup>o</sup> y la guardia se pusieron en marcha, mientras el 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> cuerpos se hallaban todavía en la orilla derecha del Mosela. Cuando el primer ejército observó este movimiento le pareció importante detener á los franceses, y el general Goltz, que mandaba la vanguardia de Westfalia, atacó por su cuenta y riesgo al enemigo hacia las cuatro de la tarde. La meseta de Borny, al Este de Metz, se halla cortada por barrancos profundos que sirven de lecho á un arroyo que desemboca en el Mosela dentro del radio de las fortificaciones y á otros dos arroyos afluentes suyos, al Sudoeste de Sainte-Barbe y al Noroeste de Colombey. Goltz empezó la acción apoderándose de la aldea de Colombey y de la quinta de Aubigny, situada al Sudeste de la citada aldea, y se sostuvo después en estas posiciones hasta que le socorrió la división 13.<sup>a</sup> y más al Norte el primer cuerpo cerca de Noisseville y Nouilly. Por otra parte recibió también auxilio el cuerpo 3.<sup>o</sup> francés (mandado por Decaen, antes Bazaine), contra el cual fué dirigido este ataque. La guardia y el cuerpo 4.<sup>o</sup> (Ladmirault), que estaban efectuando justamente entonces el paso del Mosela, interrumpieron su marcha, entrando la guardia en la reserva y tomando el 4.<sup>o</sup> cuerpo parte en el combate en el ala izquierda. Allí se fué haciendo difícil, cerca de Nouilly, la situación de los alemanes, que en cambio se sostuvieron cerca de Colombey y hacia las siete ocuparon el extremo opuesto del valle, apoyados por la vanguardia de la división 18.<sup>a</sup> (del segundo ejército), que acudió al oír el estampido de la artillería y tomó la aldea de Grigy y el bosque de Borny, poniendo entonces fin á la lucha la oscuridad y la proximidad de los fuertes de Metz. También cerca de Nouilly había pasado para los alemanes el momento más crítico gracias á la llegada de tropas frescas, y se tomaron las aldeas de Villers-l'Orme y Mey, cuyas posiciones quedaron también aseguradas al entrar la noche, durando la lucha en ciertos puntos casi hasta la madrugada, avanzando tropas alemanas hasta Vallieres, es decir, hasta las líneas de los fuertes. La pérdida de los alemanes, que habían puesto 57,000 hombres en batalla, llegó á 5,200 hombres, siendo la de los franceses, que habían tenido 84,000 hombres en acción, más de 3,600 hombres y quedando el general Decaen mortalmente herido. Bazaine, que había recibido una contusión, se consideró vencedor, y Napoleón le dijo satisfecho: «Usted ha roto el encanto mágico (1).» En realidad esta batalla fué una derrota estratégica para los franceses, porque retardó su marcha y dió al segundo ejército alemán el tiempo necesario para cortar á los franceses

(1) Fay.

la retirada. Al día siguiente llegó la división de caballería de Rheinbaben al camino de Metz á Verdun, entre Mars-la-Tour y Vionville, y pudo conocer que el enemigo no había llegado todavía al primer punto. La llegada de esta división alemana tuvo por consecuencia que el general Forton, que se hallaba á la cabeza de las fuerzas francesas que debían emprender su marcha, se detuviera para dejar que se le unieran los cuerpos 2.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup>, mientras la división de caballería de Barail, á la cual habían de seguir los cuerpos 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup>, avanzara por un camino situado más al Norte, que se separaba cerca de Gravelotte de la carretera que pasaba por Vionville. La guardia permaneció cerca de Gravelotte, donde pernoctó el emperador y donde Bazaine estableció su cuartel general. A las cuatro de la madrugada del 16 de agosto salió Napoleón con una pequeña escolta militar y tomó por la carretera del Norte el camino de Chalons, adonde llegó hacia la noche. Bazaine, á instancias de Leboeuf, que en lugar de Decaen se había encargado del cuerpo 3.<sup>o</sup>, hallándose lo mismo que Ladmirault con el 4.<sup>o</sup> cuerpo todavía retrasado, aplazó su nuevo avance hasta la tarde.

Entretanto el príncipe Federico Carlos había mandado el día 16 que avanzaran los brandeburgueses en dirección Norte hacia Mars-la-Tour con la división de caballería del duque de Meklenburgo y que los hanoverianos se adelantaran con la división de caballería de Rheinbaben en dirección mas al Oeste hacia Saint-Hilaire, mientras los demás cuerpos continuaran su avance, porque estaban todavía demasiado distantes para llegar aquel día al camino de Verdun. El jefe del cuerpo hanoveriano, Voigts-Rhetz, para hacerse completamente cargo de la posición del enemigo, mandó que la división de caballería Rheinbaben ejecutara un reconocimiento por el lado de Vionville y de Rezonville, situado más al Este. Esta división sin haber encontrado ninguna patrulla sorprendió hacia las nueve la brigada Murat, que acampaba al Oeste de Vionville, y la arrojó con toda la división Forton en completa desbandada en dirección de Rezonville sobre el cuerpo de Frossard. Este cuerpo, alarmado á tiempo, tomó posición al Sur de la carretera, mientras el de Canrobert se situaba á su derecha y al Norte. A toda prisa se envió órden al cuerpo de Leboeuf de tomar posición lo más pronto posible en la línea todavía más á la derecha, mientras la guardia continuaba de reserva para cubrir á Gravelotte. Por la parte de los alemanes llegó entonces al sitio del combate la división Buddenbrock del tercer cuerpo, que había tomado en durísima lucha á Vionville y Flavigny situado al Sudeste, apoyada por la división Stupnagel, que avanzaba victoriosamente, mientras á la izquierda los apoyaban la caballería de Rheinbaben y media brigada del 10.<sup>o</sup> cuerpo de ejército. A pesar de la gran superioridad numérica de los franceses, conservaron los alemanes en sangrientísima y tenaz lucha las posiciones conquistadas efectuando embestidas arrojadísimas de caballería, en una de las cuales estuvo á punto de caer prisionero el mismo Bazaine al marchar contra Flavigny con una batería de la guardia. A pesar de esto, la situación de los brandeburgueses se hizo cada vez más difícil, sobre todo cuando Bazaine se arrojó con toda su fuerza sobre el ala izquierda amenazando rodearla por medio de la división de caballería de Clerembault. Para conseguir cierto desahogo, el general alemán Alvensleben mandó avanzar la brigada de caballería Bredow contra las baterías enemigas, colocadas en la vía romana al Norte de Vionville. Con desprecio de la muerte rompió la caballería alemana las líneas de la infantería francesa y acuchilló á la tropa que servía las baterías; pero en esto se arrojó sobre los alemanes la caballería francesa en número superior y Bredow se tuvo que retirar con inmensos sacrificios otra vez al través de la infan-

tería francesa, salvándose solamente de esta marcha mortífera la mitad de la brigada alemana. Este enorme sacrificio produjo el efecto deseado, porque el ataque de los franceses se paralizó por algún tiempo y aunque el ala izquierda alemana tuvo que retroceder, fueron defendidas eficazmente las aldeas

de Vionville y Tronville, hasta que hacia las cuatro los hanoverianos con una división, después de una marcha de 45 kilómetros, llegaron á Tronville. Después llegó á Mars-la-Tour la otra división (19), de la cual una brigada pasó un profundo barranco y avanzó en dirección Norte contra el ala dere-



El general Manteuffel (según fotografía)

cha de los franceses cerca de Bruville, pero tuvo que retirarse con grandes bajas ante la superioridad numérica del enemigo. Los franceses siguieron el alcance pasando también el barranco, y grandes masas de caballería avanzaron por el lado Oeste de Bruville. Pero antes de llegar esta caballería los dragones de la guardia arrojaron á la infantería francesa otra vez al otro lado del barranco, y entonces cinco regimientos de caballería alemana embistieron á la caballería francesa, que era igual en número, y la rechazaron hacia las siete. Esta carga fué tan formidable que la división de Clerembault

que se hallaba más atrás, fué puesta también en confusión, quedando salvada el ala izquierda alemana por medio de esta lucha colosal de caballería, la más grande de toda la guerra (1). En el ala derecha, adonde hacia las cuatro había llegado el príncipe Federico Carlos después de una marcha de dos horas á caballo desde Pont-a-Mousson, los alemanes mantuvieron sus posiciones favorables y fueron reforzados por la división Barnekow, del cuerpo 8.<sup>o</sup>; pero no fué posi-

(1) Obra del estado mayor alemán, tomo I, pág. 626.